

# El Govern y el nuevo ciclo político

ENRIC MARÍN  
Periodista.

La formación del Govern de *entesa* no ha ido acompañada de la liturgia épica que caracterizó el arranque del Govern presidido por **Pasqual Maragall**. Tampoco suscita las expectativas y el entusiasmo de la primera experiencia de Govern de izquierdas catalán desde los años 30 del siglo pasado. Y algunos objetivos, como la paridad, se han dejado para mejor ocasión. Ciertamente, pero el cambio de formas impulsado por el *president Montilla* puede dar forma a la consolidación de un nuevo ciclo político en Catalunya.

Los primeros movimientos del Govern de *entesa* confirman la impresión de que no estamos ante un simple cambio de estilo político. Lo que está tomando forma es una cultura de gobierno distinta. Una nueva cultura basada en dos premisas: la aplicación de los protocolos propios de todo gobierno de coalición estable y la preeminencia de la acción de gobierno sobre la gesticulación política. La segunda premisa es la que mejor marca la diferencia entre el nuevo Govern y el anterior. La presencia de las direcciones de los partidos en el Govern invierte la relación de poder. Ahora son los partidos los que están subordinados a la dinámica de un Govern con dirección política, y no al revés.

En este sentido, las primeras disonancias, como las declaraciones de **Montserrat Tura**, deberían ser contempladas como anécdotas de adaptación a la nueva situación. No se trata de un cambio táctico o técnico. Creo que la aceptación compartida de las normas propias de la cultura política de coalición tiene que ver con un análisis crítico de lo que ha ocurrido en Catalunya en los últimos años. Y también con una lectura de la situación actual de Catalunya y de las prioridades políticas de los próximos años.

Una vez constituido el Govern de *entesa*, ya podemos considerar las elecciones del 1 de noviembre de este año como la segunda vuelta del 2003.

Efectivamente, después de una primera parte tácticamente confusa y con un gran desgaste físico y mental, el partido sigue abierto. Ahora se trata de jugar la segunda parte. Y el planteamiento no puede ser el mismo. Por otro lado, una

vez aprobado el nuevo Estatut, las condiciones son mucho más favorables a la coalición gobernante. La razón es obvia: la elaboración y aprobación del nuevo Estatut era un tema de país más que de gobierno. La paradoja de estos años es que el Govern que impulsó la reforma vio eclipsada su obra en beneficio del principal partido de la oposición con la complicidad del Gobierno central. La situación, ahora, es muy diferente.

PARA EMPEZAR, la agenda política de esta legislatura está marcada por la acción de gobierno y por el despliegue del Estatut. La primera remite a la estricta dialéctica Govern-oposición y la segunda, a la relación entre el Govern y el Gobierno español. Con el control de la agenda política es más fácil el control del *tempo* político. Después de tres años de brusca aceleración de la historia y de agotadora contaminación de crispación con denominación de origen madrileña, la buena gobernación pide la creación de un clima político estable, reposado y sereno. No es lo que conviene a la oposición, pero sí es lo más conveniente para el nuevo equipo de gobierno.

El objetivo de una gobernación sólida no es estético. Es una necesidad urgente. Lo requieren el prestigio de las instituciones catalanas de autogobierno y la correcta gestión de los retos que el país tiene planteados. Sin querer ser exhaustivo, podemos destacar el papel estratégico de la cultura, la nueva inmigración, el desarrollo del Estado del bienestar, la modernización de una economía demasiado dependiente del turismo barato y del ladrillo, la continuidad del impulso de la educación, el futuro de la lengua o el propio despliegue del Estatut. No es un programa de gobierno modesto, pero el Govern de *entesa* puede construir un escenario favorable. En relación con la oposición y con el Gobierno español.

POR LO QUE SE refiere a la relación con Madrid, y a diferencia de lo que habría ocurrido con un pacto PSOE-CiU, el control de la situación política está en manos del Govern tanto como en el del Gobierno de **Zapatero**. De hecho, el futuro político de **Zapatero** ya está ligado al éxito del Govern surgido de los pactos decididos en Catalunya. Sin la mínima lealtad del Gobierno central con el Govern no habrá buenas expectativas electorales para el PSOE. La incierta

evolución del proceso vasco obliga a mimar el granero electoral catalán. Y respecto a la federación de centro-derecha, todo hace prever que el fracaso de la estrategia del "nosotros contra todos" tiene que abrir un debate en el seno de Convergència y también en el seno de Unió. Particularmente si, pasadas las municipales, se confirma la previsión de estabilidad en el tablero político catalán. Equivocar el ritmo y volver a correr una carrera de medio fondo como si fuera un esprint puede ser letal para CiU.

Habrà que ver cómo sedimenta la situación política catalana y si se cumplen las previsiones de estabilidad. En caso afirmativo, tiendo a pensar que la representación de la valoración de los gobiernos de estas dos legislaturas se tendrá que dibujar como una campana de Gaus invertida: un arranque fuerte, un tramo medio deprimido y uno largo final ascendente. Pero la política no es mucho más previsible que el fútbol.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 5 de diciembre de 2006